

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA: MITOS Y REALIDADES

Marta González San Ruperto

marta.gonzalez@uc3m.es

Universidad Carlos III de Madrid

Eje temático: Sociedad de la Información y Nuevas Tecnologías

Palabras clave: Sociedad de la Información, Nuevas Tecnologías y Políticas Gubernamentales.

RESUMEN

En los últimos 25 años los avances en comunicaciones y nuevas tecnologías en el mundo desarrollado han sido constantes: la revolución de los ordenadores personales, la aparición de la telefonía móvil, la extensión por todo el mundo de Internet, el desarrollo de la tecnología digital...

En España, especialmente en la última década, hemos asistido a un desarrollo espectacular de la informática y de las nuevas formas de comunicación. Los ordenadores, la telefonía móvil, Internet y el ocio digital han cambiado en muy poco tiempo la forma en la que la mayoría de los ciudadanos trabajamos, nos comunicamos y disfrutamos de nuestro tiempo libre.

Vivimos en la llamada Sociedad de la Información o del Conocimiento pero, evidentemente, su desarrollo no es homogéneo y presenta luces y sombras. El retraso tecnológico de España respecto a los países más avanzados de la Unión Europea resulta evidente. Pese a todos los planes gubernamentales puestos en marcha, las diferencias se mantienen e incluso nos vemos adelantados en muchos indicadores por países que hasta hace poco tiempo ocupaban los últimos puestos, como Irlanda, y por algunos de los recién incorporados a la UE, como Eslovenia.

Los Gobiernos, tanto del PP como del PSOE, han presentado ambiciosos planes que pretendían situar a España en los puestos de cabeza. Sin embargo, su éxito ha sido ciertamente limitado, pese a sus dotaciones presupuestarias y las recomendaciones de diversas comisiones de expertos.

El objetivo de esta comunicación es analizar las políticas nacionales de impulso de la Sociedad de la Información, sus éxitos y fracasos, así como estudiar la verdadera situación de la Sociedad del Conocimiento en España, al margen de ciertos titulares catastrofistas de la prensa o de algunos discursos triunfalistas de los distintos gobiernos.

El trabajo se inicia con el estudio del primer gran plan para impulsar las nuevas tecnologías, el InfoXXI del Partido Popular, y profundiza en las razones de su fracaso. A continuación se repasa el programa España.es, diseñado por el PP en sustitución del anterior, y concluye analizando el Programa Ingenio 2010, y en especial el Plan Avanza, presentado por el Gobierno Socialista y última apuesta del Ejecutivo español para impulsar el I+D y la Sociedad de la Información. El estudio se completa con la recopilación de los principales indicadores de la Sociedad del Conocimiento en España y unas conclusiones generales.

Los inicios: De Info XXI a España.es.

El 24 de enero de 2001 en Vitoria, el entonces presidente del Gobierno, José María Aznar, anunciaba ante un nutrido auditorio de personalidades del mundo económico, político y social, un ambicioso plan para impulsar la Sociedad de la Información en España: Info XXI. El Plan contaba con una dotación económica de 5.000 millones de euros, con los que se pretendía lograr la convergencia de España con los países más avanzados de la UE en materia de Tecnologías de la Información. Con un horizonte temporal de tres años, contemplaba más de 300 acciones y proyectos relacionados con las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, con el objetivo de llevar a los ciudadanos y a las empresas, fundamentalmente a las pymes, a la Sociedad de la Información, desarrollar la Administración Electrónica y reforzar la presencia de contenidos en español en la Red¹.

Para apoyar esta iniciativa se fueron anunciando nuevos programas como ‘Internet para todos’ o ‘Internet en el aula’, de resultados desiguales. En definitiva, un plan de ambiciosos

¹ Todos los detalles sobre Info XXI se encuentran todavía disponibles en la dirección www.infoXXI.es

objetivos pero que resultó una amalgama de programas diferentes e inconexos entre sí, cuando no la simple excusa para sustituir equipos informáticos ya obsoletos. Las críticas no se hicieron esperar y llegaron procedentes de todos los sectores: oposición política, sindicatos, asociaciones de usuarios y sector empresarial. Las críticas recibidas por Info XXI fueron una de las causas que llevaron en la remodelación gubernamental de julio de 2002 a la sustitución de Anna Birulés por Josep Piqué al frente de la cartera de Ciencia y Tecnología.

La llegada del nuevo ministro supuso el anuncio de otra batería de medidas en el ámbito de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información, destinadas a impulsar la competencia en el sector y un mayor uso de las nuevas tecnologías. Asimismo, se anunció la creación de una comisión de expertos, conocida como Comisión Soto, encargada de evaluar la situación de la Sociedad de la Información en España y de buscar soluciones para mejorarla.

Tras cuatro meses de trabajo, la Comisión detectó que los españoles no tenían suficientes equipos informáticos, que una gran mayoría desconocía las tecnologías de la información y que existía un notable desinterés hacia ellas. La Comisión Soto, formada casi íntegramente por representantes del sector empresarial, proponía diez medidas concretas para avanzar hacia la Sociedad de la Información. La primera de ellas era impulsar un nuevo plan integral en sustitución de Info XXI, que contara con recursos económicos suficientes y acciones concretas. Este plan debía tener un destacado liderazgo político, contar con una gestión empresarial y apoyarse en un plan de comunicación que llegara a los ciudadanos.

Otras seis propuestas se centraban en los pasos a seguir. Así, se apostaba por potenciar la formación y llevar las tecnologías de la información a todo el proceso educativo, facilitar la adquisición de ordenadores personales con conexión a Internet, aumentar la oferta de banda ancha e incrementar los accesos públicos a Internet. Asimismo, se insistía en la necesidad de asesorar a las pymes y formar a los empleados en el uso de las nuevas tecnologías.

Fruto de las reflexiones de la Comisión Soto, el Gobierno del PP presentó en julio de 2003 un nuevo plan, España.es, con un horizonte temporal de dos años y una dotación presupuestaria de 1.029 millones de euros. Las tres líneas rectoras del programa eran: reforzar la oferta de contenidos y servicios para favorecer la demanda; mejorar la accesibilidad ofreciendo puntos de acceso público y haciendo un esfuerzo en formación y, por último, implicando en todo el

proceso a las pymes².

España.es cosechó algunos éxitos en materia de equipamiento para escuelas y apertura de puntos de acceso público, a través de la acción de la sociedad pública empresarial Red.es, pero nuevamente se fracasó en el ámbito de la pequeña y mediana empresa y tampoco se registró un aumento significativo de contenidos y servicios que animaran a usar Internet a aquellos ciudadanos tradicionalmente alejados de las nuevas tecnologías. En cualquier caso, apenas hubo tiempo para su puesta en marcha.

La última apuesta: Ingenio 2010

Tras el triunfo del PSOE en las elecciones de marzo de 2004, el nuevo presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció que una de las prioridades del Ejecutivo sería aumentar el gasto en I+D, al tiempo que mostraba su preocupación por el retraso tecnológico de España en relación con los líderes de la Unión Europea.

Una de las primeras medidas del nuevo Gobierno fue suprimir el Ministerio de Ciencia y Tecnología, de efímera vida y cargado de grandes proyectos que mayoritariamente quedaron sin realizar, y resucitar al extinto Ministerio de Industria que, esta vez, se convertía en una macrocartera que abarca Industria, Comercio y Turismo.

El Gobierno socialista decidió impulsar el Consejo Asesor de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (CATSI), creado por los populares pero que había permanecido prácticamente inoperativo, y convertirlo en un verdadero órgano asesor. A diferencia de otros organismos de funciones semejantes, el CATSI destaca por su amplia y variada composición, en él están presentes desde la Administración General del Estado, las Comunidades Autónomas y representantes del sector tanto del ámbito público como privado (asociaciones empresariales, operadoras de servicios de telecomunicaciones, asociaciones de usuarios, colegios profesionales, sindicatos, etc.).

El Gobierno pidió al CATSI que trabajara en una propuesta que permitiera elaborar un Plan de Convergencia con Europa en materia de Sociedad de la Información, destinado a sustituir a España.es. El CATSI trabajó durante meses en una ponencia, presidida por Emilio Ontiveros,

² Sobre España.es ver http://www.red.es/prensa/notas/julio_03/03_07_12_espanna.html

con recomendaciones para acelerar la inserción de España en la Sociedad de la Información y su convergencia con los países líderes de la Unión Europea. El informe fue aprobado por unanimidad y dado a conocer el 22 de junio de 2005. Este consenso no debió de resultar fácil teniendo en cuenta la heterogeneidad del grupo y los diferentes intereses de sus miembros y parece que se logró a costa de elaborar un acuerdo de mínimos.

En cualquier caso, el análisis del CATSI tampoco supone grandes novedades: es necesario que España avance en la inversión en conocimiento y en la mejora de su posición en el contexto europeo e internacional y una parte esencial de esta inversión debe materializarse en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. De no hacerlo, el crecimiento a medio plazo de la economía española se encuentra amenazado. Entre sus propuestas, más de lo mismo: disposición de fondos suficientes, desarrollo de la e-Administración como motor del proceso de transformación y la implantación de las TIC en todas las empresas. Además, se insiste en que acelerar la inserción de España en la SI exige un liderazgo activo del Gobierno y del resto de las Administraciones Públicas³.

La última apuesta del Ejecutivo español es el programa Ingenio 2010, presentado por Zapatero en junio de 2005 y con el que se aspira a acabar con la brecha digital y tecnológica que separa a España de los principales países europeos. Con Ingenio 2010 se pretende aumentar la inversión, tanto pública como privada en I+D, eliminar trabas burocráticas, recuperar y promocionar a los investigadores y extender la Sociedad de la Información en España. Además, el Plan pretende movilizar al Estado, participan siete ministerios, las Comunidades Autónomas, las empresas y la Universidad.

Ingenio 2010 se articula a través de tres herramientas fundamentales, los programas Cénit, Consolider y Avanz@ y parte de diez compromisos básicos⁴:

1. Incrementar la inversión pública y privada en I+D+i. Se trata de alcanzar el 2 por ciento del PIB en 2010 y situar a España entre los 10 primeros países de la UE.

³ “El Ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Montilla, recibe el informe final de la ponencia del CATSI para el desarrollo de la Sociedad de la Información”, nota de prensa del Ministerio de Industria, 22 junio 2005. Accesible en www.mityc.es

⁴ Dossier de Prensa Ingenio accesible en <http://www.cdti.es/webCDTI/esp/docs/fgenerales/PROGRAMA%20INGENIO%202010.%20DOSSIER%20PRENSA.pdf>

2. Aumentar la participación empresarial hasta que alcance el total de la inversión en I+D+i, focalizando recursos en líneas estratégicas que favorezcan la colaboración público-privada.

3. Avanzar en el espacio europeo de investigación. Se pretende incrementar la participación de las empresas e investigadores españoles en el Marco Europeo hasta lograr que ésta se iguale al peso económico de España.

4. Eliminar trabas burocráticas. Se anuncia la puesta en marcha de una nueva Ley de Agencias, un nuevo reglamento de la Ley de Subvenciones y modificaciones de la Ley de Contratos Públicos y la Ley Orgánica de Universidades.

5. Financiar grandes líneas de investigación industrial mediante la colaboración pública-privada. Así, se espera que los proyectos Cénit, cofinanciados al 50 por ciento con el sector privado, movilicen 1.000 millones de euros en cuatro años.

6. Arriesgar en empresas tecnológicas, mediante la creación de un fondo de fondos dotado con 200 millones de euros a partir de enero de 2006.

7. Integrar universidad y empresa. A través del Programa Torres Quevedo, puesto en marcha por el Gobierno del PP, se quiere incrementar la inserción de doctores universitarios en el sector privado hasta un mínimo de 1.300 doctores al año en 2010.

8. Consolidar grupos líderes de investigación por medio del programa Consolider que movilizará 1.500 millones de euros en cuatro años, cofinanciados al 50 por ciento con el sector privado.

9. Recuperar y promocionar investigadores. Con el Plan I3, que contará con 130 millones de dotación en tres años, se quiere aumentar la contratación de investigadores de contrastada trayectoria.

10. Extender la Sociedad de la Información y alcanzar la media europea a través del programa Avanz@.

El Plan Avanz@ se estructura en cuatro líneas estratégicas, que parecen las adecuadas: ciudadanos, Pymes, Administración Electrónica y Educación. Busca mejorar en indicadores fácilmente medibles (número de PCs por alumno, porcentaje de hogares con acceso a Internet, disponibilidad de la eAdministración) y sus objetivos no parecen desorbitados. En cuanto a su dotación, se habla de 5.700 millones de euros entre 2006 y 2010. Lo que si parece poco factible es que, como afirma el Gobierno, este plan tenga un efecto movilizador en otras Administraciones Públicas y en el sector privado de unos 30.000 millones de euros.

José Montilla, en su última comparecencia como ministro ante el sector, señaló que en el ejercicio 2006 el Gobierno destinaría un total de 1.200 millones de euros al Plan Avanz@ y que este presupuesto se ejecutará en colaboración con las Comunidades Autónomas ya que, según destacó, el Ejecutivo había alcanzado acuerdos con todas ellas⁵.

Quizá aún es pronto para hacer una valoración de Ingenio 2010, pero podemos ir extrayendo algunas conclusiones. La primera es que se trata del tercer plan en cuatro años presentado por el Gobierno español en esta materia de lo que podemos deducir que es una auténtica prioridad del Ejecutivo, independientemente de su color, pero aún debemos esperar que esta preocupación se traslade a los hechos y no sólo a los grandes titulares de los periódicos.

Una segunda conclusión es que, aunque abarca muchos aspectos, sus objetivos tampoco son excesivamente ambiciosos, pero sí muy necesarios. Que España destine el 2% de su PIB a I+D+i en cinco años parece imprescindible e incluso, si se quiere ser verdaderamente competitivo, parece insuficiente si tenemos en cuenta que este 2% es lo que la media de la UE-15 destina a día de hoy a este campo y cerca de la tercera parte de lo que destinan los países más avanzados en I+D+i.

A grandes rasgos, iniciativas como la creación de consorcios público-privados de innovación tecnológica o la consolidación de grandes grupos de investigación parecen interesantes pero queda por ver en qué materias se aunarán esfuerzos, si se hace en sectores de crecimiento y proyección puede resultar altamente positivo pero puede resultar muy poco útil si se dedican a tratar de salvar vía innovación tecnológica a sectores o industrias de poco futuro en España, como pueda ser la minería.

Hasta aquí se han repasado los grandes programas nacionales de impulso de las nuevas tecnologías y fomento de la Sociedad de la Información. A estas propuestas habría que añadir, además, decenas de iniciativas de las diferentes Comunidades Autónomas, así como otras de ámbito municipal, cuya explicación excede los objetivos de este trabajo.

⁵ Discurso inauguración del XX Encuentro de las Telecomunicaciones, organizado por AETIC en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo del 4 al 7 de septiembre de 2006.

La Sociedad de la Información en España: ¿Dónde estamos en realidad?

Tras repasar las políticas públicas estatales en relación con la Sociedad del Conocimiento, ¿Cuál es la radiografía de esta Sociedad de la Información en España? La pregunta no resulta fácil de responder, ya que se manejan multitud de indicadores, varían los métodos de valoración y abundan las fuentes, no siempre concordantes.

Frente a algunos análisis bastante catastrofistas de la situación española, si analizamos con atención las cosas nos encontraremos con fenómenos llamativos. Por ejemplo, España está muy por debajo de los líderes europeos en cuanto a hogares con PC (el 50,62 por ciento frente al 58 por ciento de la UE-25) y hogares conectados a Internet (el 32,64 por ciento, frente al 78 por ciento de Holanda o el 75 por ciento de Alemania), sin embargo, lideramos el porcentaje de hogares con banda ancha (el 44% de los hogares conectados tiene banda ancha, nos siguen Alemania e Italia con un 42%). El 41 por ciento de la población española navega por la Red, cifra muy alejada del 81 por ciento de Suecia o del 79 por ciento de Holanda. En cambio, estamos en el grupo de cabeza en el ámbito de la telefonía móvil y es que el 92 por ciento de la población española, más de 40 millones de personas, tiene al menos un teléfono móvil, aunque en países como Suecia e Italia ya se ha alcanzado una penetración del cien por cien. No debemos desdeñar este dato, porque una vez que está despegando la telefonía móvil de tercera generación (UMTS), quizá el teléfono móvil se convierta en la puerta de entrada de muchos españoles hacia el mundo de Internet.

Todos estos datos proceden del estudio eESPAÑA de la Fundación France Telecom que, en su última edición, concluye que la Sociedad de la Información en España presenta un “avance asimétrico”, que nos sitúa en el puesto número 13 de la clasificación europea, inmediatamente por debajo de Italia y por delante de Grecia. En cuanto al perfil del internauta español, según eESPAÑA, corresponde al de un varón de entre 15 y 34 años, profesional y con estudios superiores o al menos con educación secundaria⁶.

Dentro de los estudios de referencia podemos destacar también “La Sociedad de la Información en España”, el estudio anual de Telefónica que analiza su desarrollo en España desde el año 2000. En su última edición, correspondiente a 2005, aunque la mayor parte de

⁶ GIMENO, Manuel y CEREZO, José Manuel (directores): *eEspaña 2006, Informe Anual sobre el Desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid: Fundación France Telecom, 2006.

los datos corresponden a 2004, destacaba aquellos indicadores que resultaban más convenientes para la propia compañía. Así, concluía que cerca del 85 por ciento de los hogares españoles con Internet utiliza la banda ancha para conectarse a la red, cifra que sitúa a España por encima de la media de la Unión Europea. Además, el 77 por ciento de los hogares españoles conectados a través de banda ancha utilizan la tecnología ADSL.

Al mismo tiempo, indicaba que la penetración de Internet en España había alcanzado la cifra histórica del 41 por ciento de la población mayor de 14 años, lo que suponía un total de 15 millones de internautas. De ellos, el 65,6 por ciento accedía a la Red desde casa.

En lo que se refiere al avance de las nuevas tecnologías y su uso en las empresas españolas, en la actualidad, el 87 por ciento de las compañías están conectadas a la Red, frente al 90 por ciento de la UE-15 y cada vez son más las que perciben las ventajas que puede suponer el uso de Internet. No obstante, el tamaño de las empresas sigue teniendo una gran influencia en la adopción de Internet, siendo las pymes las que más tardan en incorporarse a la Red⁷.

En cuanto a la percepción que los usuarios tienen de las nuevas tecnologías, resultan absolutamente reveladores los datos aportados por las encuestas del CIS y por las sucesivas oleadas de los estudios de Red.es, mucho más actualizadas.

Ante la pregunta del CIS ¿Sabe usted lo que es Internet?, del último barómetro sobre Nuevas Tecnologías de la Comunicación, un 33 por ciento afirma que lo sabe y además lo usa, un 14 por ciento dice no saberlo, pero lo más preocupante es que más de la mitad de los encuestados, concretamente el 53 por ciento, sabe lo que es pero no lo usa. A estos que conocen Internet pero no lo usan se les interroga por sus motivos. Algunas de las respuestas nos muestran que el problema tiene solución, y en ello trabajan Administraciones y empresas proveedoras de servicios de acceso, son las que hacen referencia a que la conexión es cara (11 por ciento), a que se carece del equipo necesario (10 por ciento) o a que no se tiene tiempo para aprender a usarlo (3 por ciento). El gran problema, sin embargo, radica en que la mayoría de los que conocen Internet pero no lo usan es porque lo no consideran necesario (28 por ciento) o bien no les interesa (26 por ciento) y en este campo, de momento, se está trabajando menos, aunque parece que en los últimos tiempos se han producido avances⁸.

⁷ Fundación Telefónica: *La Sociedad de la Información en España, 2005*, Telefónica, Madrid, 2005.

⁸ Barómetro 2.554 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), enero-abril 2004. Accesible en

En este sentido, es conveniente resultar las conclusiones de dos informes de Red.es. Así, en “Las TIC en los hogares españoles”, correspondiente al primer trimestre de 2005, se mostraba un buen comportamiento de la telefonía fija y móvil, la consolidación de la digitalización del ocio y el incremento tanto de los hogares conectados a Internet como del número de personas que han utilizado la Red en alguna ocasión. Sin embargo, resultaba preocupante la caída en la utilidad percibida de los accesos a Internet contratados. De esta forma, un porcentaje cercano al 50 por ciento afirma recibir “poco” o “muy poco por su acceso a Internet”⁹.

Sin embargo, “Uso y perfil de los usuarios de Internet en España”, dado a conocer en mayo de 2006, destaca que la práctica totalidad de los usuarios de Internet considera que es fácil o muy fácil de usar (un 34 por ciento y un 55,4 por ciento, respectivamente), frente a un 8 por ciento que lo considera muy complicado y un 1,7 por ciento que estima que es difícil de utilizar. Además, respecto a las expectativas suscitadas por Internet, el 80 por ciento de los encuestados afirma que ha superado (21 por ciento) o cubierto (61 por ciento) sus expectativas¹⁰.

Más centrado en el ámbito empresarial, encontramos el estudio anual de la Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones de España (AETIC) “Las tecnologías de la Sociedad de la Información en la empresa española”, que ofrece multitud de estadísticas pero que, en el fondo, también muestra que gran parte de las empresas españolas no utiliza las nuevas tecnologías porque no lo ve útil.

El estudio señala que la disponibilidad de ordenadores y otros equipos informáticos en las empresas experimentó un crecimiento del 1,6 por ciento, tras años de estancamiento, y se situó en el 88,2 por ciento. Además, el uso de Internet ha mejora sustancialmente y el 81,8 por ciento empresas cuenta con acceso a la Red (el 77,7 por ciento el año anterior), pero salvo en lo que se refiere a las compras por Internet, la mayoría de ellas no hace un uso intensivo de sus posibilidades. Además, España se mantiene en un nivel inferior a la media de la UE, que alcanza el 84 por ciento¹¹.

<http://www.cis.es/File/ViewFile.aspx?FileId=2056>

⁹ “Las TIC en los hogares españoles”, VII Oleada de Red.es, agosto 2005, accesible en la web www.red.es

¹⁰ “Uso y perfil de los usuarios de Internet en España”, Red.es, accesible en la web www.red.es

¹¹ AETIC: *Las tecnologías de la Sociedad de la Información en la Empresa Española, 2005*, AETIC y DMR Consulting, Madrid, 2006.

Evidentemente existen importantes diferencias según el tamaño de las empresas y su área de actividad. Mientras las grandes compañías y las pertenecientes a sectores como las finanzas, los seguros, la informática o el I+D realizan importantes inversiones en tecnologías de la información, las pequeñas empresas y las enmarcadas en sectores como la hostelería y el comercio –de gran implantación en nuestro país- siguen retrasadas. Esta situación es especialmente grave teniendo en cuenta la tipología empresarial en España, dónde se estima que en torno al 90 por ciento de las empresas son pymes, y dónde predomina el sector servicios.

En cuanto a las razones para no hacer uso de las TIC hace algunos años las empresas alegaban fundamentalmente falta de formación de sus usuarios, el elevado coste y el no encontrarle demasiada utilidad. Sin embargo ahora -cuando se cuenta con mayor información sobre los beneficios de Internet- la situación es aún más preocupante: el 81 por ciento de las empresas no conectadas alega que no percibe beneficios o que no lo considera necesario¹².

De esta forma, se comprueba que la sociedad española cuenta con un aceptable nivel de equipamiento tecnológico –salvo en el capítulo de los ordenadores personales y en la dotación de las micropymes-, pero que buena parte de la población no percibe las ventajas que puede reportar su uso. Si esta situación no varía de forma radical, implica que la población que no se ha sumado a las nuevas tecnologías difícilmente lo hará y que, incluso, parte de los que ya lo han hecho verdaderamente no participan en lo que es la Sociedad de la Información.

En todos estos informes, en todas las presentaciones realizadas por miembros de la Administración y de las grandes empresas del sector se percibe una obsesión por los números, por los porcentajes. Lo único que parece importar es tener más hogares conectados, disminuir el número de niños por PC en la escuela, que más empresas accedan a Internet. Evidentemente esto es importante, se necesitan más equipamientos (principalmente ordenadores) y mejores infraestructuras (especialmente en áreas rurales y de difícil acceso) pero se está perdiendo de vista un aspecto fundamental: los ciudadanos, ya sea en su vida personal o laboral deben ver las nuevas tecnologías, y en especial Internet, como algo útil y amigable.

¹² “Las tecnologías de la Sociedad de la Información en la Empresa Española, 2005”, AETIC y DMR Consulting, Madrid, 2006.

De nada nos sirve como país tener más PCs en la escuela que nadie, si estos ordenadores sólo se usan para acumular polvo, o que aumente el número de hogares con conexión a Internet si la Red simplemente se emplea para bajar música y películas, la mayoría de las veces, de forma ilegal. Para aumentar la productividad de los trabajadores, mejorar el nivel de vida del conjunto de los ciudadanos y no perder el tren de la Sociedad de la Información, todos los actores implicados deben hacer hincapié en ofrecer contenidos, servicios y aplicaciones útiles para los usuarios y que, verdaderamente, ofrezcan ventajas y beneficios que animen a utilizar las nuevas tecnologías.

En este aspecto, los Organismos Públicos se presentan como un actor clave. Si los largos y tediosos trámites administrativos se agilizan gracias a las nuevas tecnologías, cada vez más ciudadanos se animarán a usar estos procedimientos. Aún más si los procedimientos telemáticos suponen bonificaciones económicas o facilitan realizar pagos a plazos. El problema es que, hasta ahora, la Administración ha estado mucho más preocupada en desarrollar servicios de la e-Administración relacionados con el pago de diversos impuestos, pero no tanto en servicios amigables para el usuario o que faciliten su calidad de vida. El ejemplo de la Agencia Tributaria es el más claro, recientemente incluso ha anunciado que en la próxima campaña de la Renta se podrá solicitar el borrador de la declaración a través de la Televisión Digital Terrestre (TDT)¹³.

Además, muchas de las aplicaciones puestas en marcha permanecen prácticamente desconocidas para la mayoría de los ciudadanos. Por ejemplo, en una ciudad como Madrid, miles de ciudadanos hacen horas de cola para pedir un certificado de empadronamiento sin saber que pueden solicitarlo cómodamente a través de Internet y que luego el documento es enviado a su domicilio por correo.

En cuanto al perfil de los usuarios, un reciente estudio de Red.es nos ofrece una interesante perspectiva, los niños y adolescentes se han convertido en los grandes prescriptores de las nuevas tecnologías y sus servicios. De hecho, en los hogares en los que hay jóvenes es más frecuente la presencia de equipos electrónicos y nuevas tecnologías y su uso es más intensivo. En concreto, el porcentaje de hogares con niños que tienen un equipamiento TIC alto es del

¹³ “Los contribuyentes realizan más de 100 millones de operaciones con la Agencia Tributaria a través de Internet cada año”, nota de prensa de la Agencia Tributaria, 13 de julio de 2006, accesible en <http://descargas.aeat.es/agencia/prensa/notas/20061307.pdf>

40,8 por ciento (incluye tres o cuatro servicios de telefonía fija, móvil, Internet y Tv pago), mientras que en los hogares sin niños se reduce al 31,7 por ciento.

Además, en el 60 por ciento de los hogares con niños entre 6 y 15 años hay al menos un ordenador de sobremesa, porcentaje que no alcanza el 40 por ciento en los hogares sin menores. El 26 por ciento de los niños y el 39 por ciento de los jóvenes usa Internet con cierta frecuencia y emplean con asiduidad el teléfono móvil¹⁴.

Trabajar con estos niños y jóvenes puede ser la llave para acercar a muchos más ciudadanos a las nuevas tecnologías. Para otras capas de la población resulta esencial apostar por la formación pero como ya hemos visto difícilmente los ciudadanos harán el esfuerzo de adquirir conocimientos en esta materia si no le ven ventajas para su trabajo, sus gestiones con la administración, sus relaciones sociales o su tiempo de ocio. Tienen que ver que superadas las dificultades iniciales, su uso es más sencillo de lo que puedan imaginar y, sobre todo, que les va a resultar de gran utilidad.

En cualquier caso tampoco debemos obsesionarnos con el uso de las nuevas tecnologías en general, y de Internet en particular. Lo fundamental es hacer un buen uso de ellas.

Conclusiones

- España, por su potencial económico y especialmente si quiere ser capaz de competir en una economía cada vez más globalizada, debe hacer un esfuerzo para impulsar el I+D+i, clave para mejorar nuestra productividad y desarrollo económico, así como nuestra calidad de vida.
- En la actualidad, nuestro potencial económico –octava economía del mundo en términos de Producto Interior Bruto (PIB)- no se corresponde con nuestro nivel tecnológico, que está en un puesto medio en la Unión Europea y en algunos indicadores ocupa las últimas posiciones. Sin embargo, esta posición media-baja parece estar acorde con otros indicadores como la riqueza per cápita y la productividad. Así, el índice IDC World Times da a España el puesto 21 del mundo, mientras el de la consultora Economist Intelligence Unit nos sitúa en el 24.

¹⁴ “Infancia y adolescencia en la Sociedad de la Información”, estudio de Red.es, junio de 2005. Accesible en la web www.red.es

Aún peor parada sale España en el índice del Foro Económico Mundial, en el que ocupa el puesto 31.

- Los países Occidentales viven inmersos en lo que se ha dado en llamar Sociedad de la Información o del Conocimiento. A las tradicionales diferencias entre Norte y Sur, países desarrollados y subdesarrollados, se suma ahora un nuevo concepto: el de la *brecha digital* entre los ciudadanos de distintos países y dentro de los propios Estados. Ante esta nueva situación, las administraciones españolas tanto estatales, como autonómicas y locales, deben hacer un esfuerzo para evitar la ‘infoexclusión’ de sus ciudadanos.
- Sin embargo, hasta la fecha gran parte de las iniciativas públicas de acabar con la ‘brecha digital’ en España y fomentar el uso de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos, o bien han fracasado o su desarrollo está siendo mucho más lento de lo esperado.
- En el aspecto más puramente tecnológico, así como en el ámbito del I+D, España ha avanzado bastante pero dado que parte de un retraso histórico de siglos, su crecimiento no es suficiente para acortar las distancias ya que, no lo olvidemos, el resto de naciones no permanece estancado. En cualquier caso, en los últimos años hemos asistido al espectacular desarrollo de las nuevas tecnologías en algunos países tradicionalmente tan atrasados o más que España en este sentido, por lo tanto es posible cambiar la tendencia.
- Llegamos ahora al capítulo de qué hacer y cómo hacerlo. Las medidas contempladas en Ingenio 2010 resultan interesantes, pero aún habrá que esperar para ver si se producen los avances esperados. En cualquier caso, el compromiso tanto de la Administración como de las empresas privadas debe ser aún mayor.
- Para que todo esto pueda aplicarse se debe partir de una premisa básica, que todos los ciudadanos deben tener las mismas posibilidades de acceder a las nuevas tecnologías y a los servicios y aplicaciones que permiten. De ahí, que sea tan importante contar con infraestructuras adecuadas a nivel nacional, fomentar la formación de los trabajadores, incluir el uso de las TIC en todo el proceso educativo y prestar especial atención a los colectivos más desfavorecidos en estas materias, como minusválidos o ancianos.

- En el capítulo de infraestructuras, aunque se ha mejorado mucho debemos tener presentes algunos factores. No deberíamos fiar prácticamente todo el desarrollo de Internet al ADSL, principalmente de Telefónica, por ello parece prioritario que se favorezca la puesta en marcha de nuevas infraestructuras. Especialmente si tenemos en cuenta que el ADSL, por motivos técnicos no puede llegar a todos los hogares, y si además queremos tener televisión, como es el caso de la oferta de Imagenio, las posibilidades se reducen aún más. El que estos servicios no lleguen a todos los ciudadanos constituye una verdadera brecha digital. Evidentemente, Telefónica o cualquier otra compañía puede estar dispuesta a realizar grandes inversiones si cree que va obtener, tarde o temprano, un retorno económico, pero ¿Qué ocurre con aquellas zonas rurales o de difícil acceso que nunca resultarán rentables?. En los últimos años, y con fondos comunitarios, se ha trabajado en la sustitución de la Telefonía Rural de Acceso Celular (TRAC) por soluciones que permitieran un mejor acceso a Internet. Pero si la Administración no hace una apuesta seria en este campo siempre existirá una brecha digital de acceso, velocidad y servicios entre los habitantes de las ciudades y los del campo.

- Pese a que en el capítulo de infraestructuras aún nos quedan cosas por mejorar, no creo ni mucho menos que sea el aspecto prioritario. Ni siquiera creo que lo sea el precio que pagamos por los servicios y eso que el coste de nuestro acceso a Internet está entre los más caros de la UE. El verdadero problema, ya lo hemos reiterado, es la falta de interés o la escasa utilidad que perciben muchos ciudadanos. En este campo, todos los agentes implicados (administraciones, empresas, universidades, escuelas, museos, asociaciones empresariales, culturales, grupos deportivos, etc.) debemos hacer examen de conciencia y aportar nuestro grano de arena para que el uso y conocimiento de las nuevas tecnologías y, en especial de Internet, se perciba no ya como una oportunidad sino cómo una auténtica necesidad.

Bibliografía

AETIC: *Las tecnologías de la Sociedad de la Información en la Empresa Española, 2005*, AETIC y DMR Consulting, Madrid, 2006.

Fundación Telefónica: *La Sociedad de la Información en España, 2005*, Telefónica, Madrid, 2005.

GIMENO, Manuel y CEREZO, José Manuel (directores): *eEspaña 2006, Informe Anual sobre el Desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Fundación France Telecom, Madrid, 2006.